

Recibido: 26/03/2012
Aceptado: 15/10/ 2012

De la disociación soma-psique al erotismo: enfrentando la disfunción sexual*

Cândida Sé Holovko

Sociedad Brasileña de Psicoanálisis

RESUMEN

La autora cuestiona el uso y abuso de la terapia medicamentosa en los síntomas de las disfunciones sexuales y reflexiona al respecto de las soluciones inmediatas y simplistas que constantemente vemos en la contemporaneidad. En esos casos, se suele observar una sexualidad que parece haber perdido la relación con el deseo por el otro, una sexualidad que parece estar desconectada del íntimo interjuego somato/psíquico, que ha perdido el vínculo fundamental con el erotismo.

Desde una viñeta clínica, llama la atención la transformación que fue posible realizarse de un cuerpo/máquina que parecía estar desprovisto de alma, a un cuerpo bañado por la elaboración imaginativa, habitado por una persona que podía, por fin, disfrutar de su propio erotismo. El trabajo analítico planteó preguntas al respecto de lo que estaría en juego en el proceso de

ABSTRACT

The author questions the use and the abuse of medication therapy for sexual dysfunction symptoms and ponders about the simplistic and immediate solutions that are constantly seen nowadays. In these occasions, it's possible to observe a sexuality that seems to have lost the connection to the desire for the other, sexuality that seems to be disconnected from the intimate interplay somatic/psychic, finally that it has lost the fundamental link with eroticism. Through a clinical vignette, the author points to the transformation, as it was possible to apprehend, from a body/machine that seemed to be deprived of a soul to a body bathed by imaginative working through, inhabited by someone who could, at last, enjoy his own eroticism. The analytical work posed questions about what would be in play in the process of the constitution of masculine sexuality, more specifically, about the rela-

* Este trabajo es una versión modificada de la ponencia en el Congreso de COWAP, México, 2009.

Parte del mismo fue publicado, con otro título, en Masculinidad. Una mirada desde el Psicoanálisis. Compiladora Raquel Tawil-Klein 2009. México: Ediciones y Distribuciones Universum.

la constitución de la sexualidad masculina y, más específicamente, acerca de las circunstancias relacionales y de la vida de fantasía que podrían llegar a favorecer o dificultar un satisfactorio ejercicio de esta sexualidad.

tional circumstances and of the phantasy life that could favor or hinder a satisfactory exercise of this sexuality.

DESCRIPTORES: DISFUNCIÓN SEXUAL – COMPORTAMIENTO OPERATORIO – SOMATIZACIÓN – SEXUALIDAD MASCULINA – EROTISMO – SUEÑOS

KEYWORDS: SEXUAL DYSFUNCTION – OPERATOIRE BEHAVIOR – MASCULINE SEXUALITY – EROTICISM – DREAMS

De la disociación soma-psique al erotismo: enfrentando la disfunción sexual

[...] tanto para el hombre como para la mujer el enigma mayor lo constituye de partida el cuerpo del otro, en su dimensión de opacidad inquietante, en su angustiante ajenidad.

Bleichmar (2006, p. 243)

Introducción

Hay determinadas experiencias clínicas, más que otras, que reverberan dentro de nosotros, analistas, en busca de palabras que puedan dar voz y cuerpo a las inquietudes que despertaron. El trabajo analítico con un paciente que presentaba una disfunción sexual, entre otras somatizaciones, me hizo cuestionar al respecto de lo que estaría en juego en el proceso de la constitución de la sexualidad masculina y, más específicamente, qué circunstancias relacionales y de la vida de fantasía podrían llegar a favorecer o dificultar un satisfactorio ejercicio de la sexualidad.

Todavía falta mucho por escribirse sobre el asunto, y aquí, en este breve texto, no pretendo hacer un estudio completo de la literatura psicoanalítica respecto de este tema. Me interesa presentar apenas algunas ideas sobre la importancia de la relación somato-psíquica e interpersonal involucrada en este cuestionamiento. A partir de la viñeta clínica, también pretendo llamar la atención sobre la transformación que fue operándose en el funcionamiento de un

sujeto que parecía tener un cuerpo/máquina desprovisto de alma, hacia un funcionamiento más mentalizado en el que el cuerpo ya se presentaba bañado por la elaboración imaginativa, habitado por una persona que podía, finalmente, disfrutar de su propio erotismo.

En este sentido, también me interesa cuestionar el uso y abuso de la terapia medicamentosa para los síntomas de las disfunciones sexuales, y crear un espacio de reflexión al respecto de las soluciones inmediatas y simplistas que constantemente vemos en la contemporaneidad. Este tipo de soluciones, incentivadas en gran parte por el “progreso tecnológico”, además de reforzar las precarias organizaciones de funcionamiento psíquico, muchas veces facilita la aparición de una sexualidad “tecnológica”. Subrayo que se trata de la medicación ofrecida de manera indiscriminada con la finalidad de hacer desaparecer los síntomas de la sexualidad sin tener en cuenta, en absoluto, la constitución del sujeto psíquico. Estas soluciones que buscan rápidos resultados, a menudo encubren e impiden que aflore la enorme belleza y la complejidad de la vida humana. En esas ocasiones, es dable observar una sexualidad que parece haber perdido la relación con el deseo por el otro, sexualidad que parece estar desconectada del íntimo interjuego somato/psíquico, que parece haber perdido el vínculo fundamental con el erotismo.

Desde los inicios del Psicoanálisis y especialmente con Freud (1910), sabemos que los estudios psicoanalíticos sobre la impotencia sexual muchas veces señalan la influencia inhibitoria de complejos psíquicos inconcientes que generalmente están asociados con las vicisitudes del Complejo de Edipo. Muy a menudo encontramos en estas configuraciones una fijación infantil en la relación con una madre “poderosa”, una rivalidad triunfante en la relación paterna y una mal lograda fusión de los impulsos afectuosos y sensuales. En el caso clínico que voy a estudiar, estas configuraciones también desempeñaron un importante papel en la aparición y mantenimiento del síntoma.

El fundamento de la perturbación es también aquí [...] una inhibición en la historia del desarrollo de la líbido hasta su plasmación definitiva merecedora de llamarse normal. [...] En este caso no confluyen una en la otra dos corrientes [...] *la tierna y la sensual*. (Freud, 1912. p. 174).

Cuando aman no anhelan y cuando anhelan no pueden amar. [...] si un rasgo a menudo nimio del objeto elegido para evitar el incesto recuerda al objeto que debía evitarse sobreviene [...] la impotencia psíquica. (Freud, ob. cit., p. 176-177)

Durante el proceso analítico con el paciente, que llamaré Pedro, me intrigaron dos modos de relación muy diferentes que mantenía con el propio cuerpo y con la investidura libidinal de objetos, lo que hacía suponer que dependiendo del tipo de fantasía y de la relación de objeto, la solución que el paciente encontraba era: o “inflar” un *phallus* #¹ (relación eminentemente narcisística) o expandir un pene con capacidad de investidura amorosa.

La manipulación del cuerpo mediante fármacos, aumentaba la confusión que significaba el actuar sobre su pene como objeto de su narcisismo fálico, y le impedía apropiarse de su pene-como-ligazón (Breen, 1996), lo cual incluye la percepción y aceptación de la relación entre los padres, el reconocimiento de la diferencia entre los sexos, la experiencia de incompletud, la necesidad del objeto, en fin, el pleno ejercicio de la capacidad amorosa y erótica.

George Bataille (1957), sostenía que en el erotismo lo que está en juego siempre es un aspecto inasible y no una cualidad objetiva del objeto, cualidad ésta que si no tuviera una repercusión en el interior del sujeto, no suscitaría su preferencia. Agrega que la actividad sexual de los hombres no necesariamente es erótica, puede presentar una forma rudimentaria:

El erotismo es uno de los aspectos de la vida interior del hombre. Nos equivocamos al respecto porque el erotismo busca afuera, incansablemente, un objeto de deseo. Pero ese objeto responde a la interioridad del deseo [...] esta elección se refiere a la modalidad interior, infinitamente compleja, que es propia del hombre. (Bataille, ob. cit., p. 45).

El psicoanálisis, con su mirada dirigida hacia la interioridad, a la aparición de la subjetividad, de lo humano, opera a contramano de los procesos contemporáneos que, la mayoría de las veces, contribuyen en la desubjetivación de los individuos. El método psicoanalítico fomenta la posibilidad de estar con el otro en una relación de mucha intimidad, con un ritmo y una estabilidad que crean las condiciones para la construcción y el reencuentro consigo mismo.

¹ Breen, Dana (1996) en su texto “Phallus, Pênis e Espaço Mental” diferencia entre *phallus*, por un lado (término asociado con las ideas de Lacan) y el pene-como-ligazón. Este último, pene-como-ligazón, también es diferente del pene como realidad corporal, representa la función mental de ligazón y es el instrumento de Eros, mientras que el *phallus* es el instrumento de Tánatos, en la medida que su objetivo es destruir esa ligazón.

Las maneras de subjetivación se dan en términos históricos; lo inherente al ser humano es el continuo movimiento en busca de algo que pueda darle sentido. Para que ese proceso de búsqueda se pueda convertir en deseo, es necesario el encuentro con otro ser humano que se reconozca también en falta. Las oportunidades para este encuentro siempre se estarán presentando a lo largo de la existencia, pero es al comienzo de la vida que los padres crearán, o no, las condiciones para transformar el anhelo originario, el movimiento en busca de sentido, inherente a todos seres humanos, en deseo, pulsión libidinal, deseo del otro, de amor, de comprensión.

El psicoanálisis y la relación soma-psique

Desde Freud observamos referencias al cuerpo en el desarrollo del pensamiento psicoanalítico. Sus primeros casos clínicos (histéricas) ya presentaban una exuberante sintomatología corporal. En la histeria, el cuerpo personalizado no es un cuerpo biológico sino un cuerpo que habla y que suministra las metáforas de la relación con el otro.

En los inicios de la formulación psicoanalítica, las descripciones de las fases de desarrollo libidinal se apoyaban en zonas corporales: oral, anal, fálica y genital. En el texto *El yo y el ello*, Freud (1923) señala la posibilidad de oscilación y transformación dinámica de un polo físico (sensorio-emocional-motor) a un polo pensante, afirmando que donde estaba el *Ello* debe surgir el *Yo*, siendo éste, antes que otra cosa, un *Yo* corporal.

Al recorrer las teorías psicoanalíticas, encontramos enfoques particulares y puntos de confluencia respecto del impacto del cuerpo en la formación de la psique: sensaciones corporales transformadas en fantasías inconscientes, en Melanie Klein; elementos Beta (estímulos sensoriales brutos) transformados por la función alfa, en Bion; cuerpo fragmentado que es unificado gracias a la mirada materna, originando así los primeros esbozos del *Yo* (Estadio del Espejo), en Lacan; la relación indisoluble entre psique/soma y las reacciones precoces a las invasiones, en Winnicott, entre otros.

Creo en la existencia de una unidad somato-psíquica que, en condiciones favorables, tiende a hacerse cada vez más compleja a lo largo de la vida del individuo; que la función psíquica comienza con los primeros registros de las percepciones sensoriales (corporales), emocionales, y que todo eso sólo se da en la presencia de un otro. Presencia ésta que debe estar afectivamente sintonizada y que ejerza la importantísima función de *rêverie*. (Bion, 1962).

Al igual que Winnicott, pienso que la naturaleza humana es una cuestión de psique y soma interrelacionados:

A partir de lo que podría llamarse la elaboración imaginativa del funcionamiento corporal de toda índole y la acumulación de recuerdos, la psique [...] liga el pasado que se ha experimentado con el presente y el futuro previsto, confiere sentido al sentimiento que tiene la persona de su propio self, y justifica nuestra percepción de que en ese cuerpo hay individuo. (Winnicott, 1988, p. 52).

Por lo tanto, habitar el propio cuerpo es una conquista y no una condición dada *a priori*.

La rutina de los cuidados maternos adaptados a las necesidades del bebe, como también la posibilidad de la madre-medio ambiente para escuchar, comprender y contestar a los mensajes del bebé, permiten que el cuerpo de éste pueda ir encontrando, desde temprano, una organización y un anclaje de la psique. En este contexto, cada órgano puede funcionar como medio de comunicación, de cuerpo vivo que se presenta como lenguaje, el cuerpo se convierte en lenguaje y revela la marca de la presencia del otro. A partir de esta matriz relacional, las experiencias sensoriales van creando matrices funcionales que proporcionan una organización, que constituye la imagen del cuerpo psíquico y que organiza a las funciones imaginativas. En lo relacionado a este aspecto de anclaje, es muy importante el cuidado repetitivo corporal desde los comienzos de la vida. Si el cuidado es irregular, puede instaurar una experiencia confusional en la que el individuo no reconoce a su cuerpo como propio sino como un enemigo, un extraño que invade la psique con demandas que no son reconocidas como siendo del sujeto.

Winnicott, cuando se refiere a la experiencia corporal dice:

Gran parte de lo escrito sobre la integración es aplicable asimismo a la residencia [dwelling] de la psique en el cuerpo. A esto contribuyen tanto las experiencias calmas como las excitadas, cada cual a su modo. Las dos direcciones de las que procede esa residencia interior son lo personal y lo ambiental: la experiencia personal de los impulsos, de las sensaciones de la piel, del erotismo muscular y del instinto, que implican una excitación de toda la persona, y también las cuestiones relativas al

manejo corporal y la satisfacción de las demandas instintivas de modo tal que esa gratificación se vuelva posible. [...] El atascamiento de la experiencia instintiva puede conducir, en particular, a un aflojamiento o pérdida del lazo psique-cuerpo. (ob. cit., p. 175).

Por lo tanto, “En el desarrollo normal, la integración y la residencia de la psique en el soma dependen tanto de los factores personales propios de la experiencia funcional viviente como del cuidado ambiental” (ob. cit. p. 176).

Aisenstein y Smaja (2001) nos recuerdan cómo el dualismo cuerpo- mente fue siendo sustituido por Freud (1920) por el dualismo de las pulsiones. De acuerdo con los autores, la noción de pulsión de muerte es capaz de dar cuenta de la destrucción de los procesos de pensamiento que ocurren durante los estados de “funcionamiento operatorio”; la pulsión de muerte ataca y destruye las conexiones de representaciones durante el propio proceso de crear pensamientos. Ellos mencionan como ejemplos de este tipo de destrucción a “determinados momentos extremos del funcionamiento operatorio, comprendido como el resultado de un verdadero dispositivo antipensamiento” (Aisenstein y Smaja, ob. cit., p. 412).

El desarrollo de la noción de “funcionamiento operatorio” tuvo su comienzo en los aportes teóricos de la Escuela de Psicósomática de París. Los pioneros de tal escuela, Pierre Marty y M'Uzan, en la década de los años 60, al seguir los estudios de colegas norteamericanos y confiando en la articulación de lo psíquico y lo somático, buscaron ver los disturbios corporales desde una perspectiva psicoanalítica. Pudieron comprobar que algunos pacientes con enfermedades físicas graves no presentaban ansiedad y que la mayoría parecía sensata, racional, con poca demostración emocional, como si la vida afectiva estuviera congelada o reprimida. En aquella época, postularon el concepto de “*pensamiento operatorio*” (1962) que evolucionó para llegar a la denominación de “*vida operatoria*” y, finalmente, a partir de 1998 pasó a llamarse “*funcionamiento operatorio o funcionamiento mecánico*”. Este concepto se utiliza para describir una manera de funcionamiento en individuos que presentan una aparente ausencia de vida de fantasías, una ausencia –o poca– ansiedad, pobreza o falta de simbolización, y está asociada, a menudo, a disturbios somáticos. Podemos decir que este funcionamiento mecánico es el resultado de posibles fallas en la estructuración psíquica provocadas por traumas precoces, vivenciados quizás antes de la adquisición del lenguaje. En mi opinión, la ventaja de utilizar el término “funcionamiento operatorio”, consiste en el hecho de que este funcionamiento puede ocurrir en

diferentes momentos de la historia del individuo y no precisamente necesita estar fijado a una estructura psicopatológica específica. “El funcionamiento operatorio (mecánico) se acompaña por una fuerte catexia de los sentidos físicos, con los pacientes capaces de describir profundamente y en detalles lo que ellos perciben en términos de lo concreto. Ello puede ser entendido como una defensa contra la perturbación y los desórdenes internos” (Aisenstein, 2006, p. 668).

De acuerdo con Aisenstein, el psicoanálisis al transferir la dualidad psique/soma a la dualidad de los impulsos coloca el origen del proceso del pensamiento en el cuerpo:

La primera oposición pulsional ya pone al conflicto en la base del psiquismo y desplaza la alternativa entre el lugar del cuerpo y de la mente. El dualismo psicossomático del psicoanálisis es sustituido por el dualismo de las pulsiones. De ese modo, la verdadera subversión freudiana radica en la concepción del pensamiento que anima un cuerpo sexuado. (Aisenstein y Smadja, 2001, p. 410)²

Para que el cuerpo tenga existencia psíquica, es necesario que encuentre registros de representaciones corporales que, inicialmente, son vivenciados en la relación con un otro que es quien da significados.

Hay situaciones en las que el desarrollo pulsional erótico puede ser contrariado y ser sustituido por una organización mental que desinvierte radicalmente, en algunos momentos, toda representación libidinal, en una forma límite del funcionamiento operatorio. La aventura analítica con Pedro, que a continuación voy a describir, quizás pueda ilustrar más claramente lo que pretendo comunicar, o sea, el pasar del culto a la *performance* –de la manipulación del cuerpo (ejemplo de funcionamiento operatorio en el dominio de la sexualidad)– a otro polo que sería la construcción de una subjetividad.

Breve historia del caso Pedro

Pedro, un ejecutivo de 50 años, hace mucho tiempo que trabaja en la misma empresa multinacional en la que ejerce la función de gerente, cargo que le

² Traducción de la autora: “A primeira oposição pulsional já posiciona o conflito à base do psiquismo e desloca o lugar do corpo e da mente. O dualismo psicossomático da psicanálise é substituído pelo dualismo das pulsões. Assim, a verdadeira subversão freudiana reside numa concepção do pensamento que anima o corpo sexuado” (2001, p. 410).

ofrece muy poca realización profesional. Viene a la primera entrevista vestido con un impecable traje negro. Me impacta su rigidez corporal y me viene a la mente la imagen de un caballero vestido con armadura. La pertinencia de esa imagen se confirmó durante el transcurso del análisis, como expresión de una paralización emocional que lo seguía desde hacía muchos años.

Al comienzo de nuestros encuentros analíticos, se sienta en una posición muy erguida y usando un lenguaje extremadamente formal me cuenta que se siente inadecuado para enfrentar las relaciones afectivas. Me dice que es un hombre que no aguanta las discusiones agresivas y que es capaz de hacer cualquier cosa con tal de evitarlas. Se queja de falta de iniciativa y de no tener firmeza en su comportamiento. Se siente y está inhibido en el contacto social, fácilmente cae en un sentimiento de inferioridad cuando entra en contacto con sus compañeros, especialmente con los hombres.

Menciona que es inmigrante, que vivía en una pequeña ciudad del interior de Bolivia y que llegó solo al Brasil para asistir a una de las mejores facultades de Ingeniería de la ciudad de San Pablo. El proceso de inmigración fue vivenciado como traumático porque no se sentía preparado para vivir sin la familia, en una gran ciudad, con una cultura y un idioma diferentes. Se casó con la primera novia, también boliviana, con la que tuvo dos hijos y convivió con ella por 16 años hasta que ocurrió un cambio brusco... se enamoró perdidamente de otra mujer y rompió los lazos con toda la familia, incluso con los hijos, para casarse y poder vivir una relación idílica con una joven, inteligente y linda mujer "*éramos como Adán y Eva en el Paraíso*".

Sin embargo, en los comienzos de la vida en común, apareció una disfunción eréctil que persistió por seis meses prácticamente inalterada, pero eso no llegaba a perturbar la relación idealizada que había entre los dos, porque la joven estaba totalmente fascinada por Pedro. Esta disfunción eréctil se había agravado en los últimos años, pero lo que realmente lo angustiaba era la posibilidad de que acabara su casamiento. La esposa le daba señales de que deseaba la separación y que anhelaba tener más autonomía debido a que estaba pasando por un momento de gran realización en términos profesionales. Para Pedro, el pensar en la posibilidad de separarse, era el tormento de su vida.

Al principio del análisis, las tres sesiones semanales estaban repletas de palabras que intentaban negar sus temores en relación a la esposa, la agresividad hacia ella y cualquier alusión a la problemática sexual. Todo ello se daba mediante comentarios al respecto de lecturas de psicoanálisis que usaba para comprenderse, competir y sustituir el trabajo de la analista.

Con el paso del tiempo, intentó invertir y dedicarse más a la vida profesional. Dio conferencias en varios encuentros profesionales y empezó a encontrarle placer al trabajo. En los momentos en que se veía más productivo y optimista, tendía a negar todavía más la dependencia emocional tanto de la esposa como de la analista.

A un año del análisis, Pedro decidió consultar con un urólogo para examinar el problema sexual que hasta ese momento había negado. Resuelve empezar a tomar Viagra y controlar la diabetes, que es un factor agravante de la disfunción eréctil. Vuelve a tener vida sexual.

Al poco tiempo, empieza a perder de nuevo la erección e intenta usar las fantasías sexuales para poder excitarse, pero como ya no tiene deseo por su mujer, el Viagra deja de hacer efecto. La fantasía más recurrente que utiliza se refiere a una escena en la que la esposa le cuenta lo que ella hace, en términos sexuales, con otro hombre, eso lo excita, especialmente, por el hecho de sentirse humillado. Lo que más lo estimula es imaginar la escena en que su esposa está siendo penetrada por otro hombre, y la mirada dirigida a Pedro en la que se evidencia el goce que ella está sintiendo. Al mismo tiempo en que está excluido y humillado, en esa escena, Pedro también siente que la mujer está ahí para darle placer, de cierta manera ella se somete a esa situación para agradarlo. Lo que le parece excitante es tener esa escena en secreto, la convicción de que aunque su mujer esté con otro, Pedro es su verdadero objeto libidinal, o sea, el elegido, su “dueño”.

Debido a que el Viagra y las fantasías no surten más efecto, Pedro decide volver al urólogo, quien recomienda la aplicación de un producto, vía inyección, directamente en el pene, un rato antes de la relación sexual. (Pedro esconde el producto en un recipiente, camuflado, en la heladera para que la esposa no se dé cuenta).

Llega a la sesión muy contento y me relata que la primera vez que se inyectó el remedio en el pene, tuvo una erección que duró 16 horas. Le digo que realizó la fantasía de ser Súperman con el pene constantemente en erección. Me contesta que sí, que realmente se sintió un súper hombre, y que se sintió muy satisfecho y orgulloso: “¡Todos los hombres quieren eso!”. ¡A los cuatro días volvió a inyectarse el remedio y tuvo una erección que duró nada menos que 32 horas! Después de algunas horas, empezó a dolerle mucho el pene, por lo que necesitó consultar al médico, tomar remedios para el dolor, hacer compresas.

Realmente, me preocupé mucho porque sabía que el paciente corría el riesgo de tener una necrosis de pene. Pedro, al contrario, estaba muy contento con

todo eso; me dijo que iría ajustando la dosis de las aplicaciones y que era mucho más doloroso perder la erección que aplicarse la inyección en el órgano sexual.

Era totalmente evidente cómo el paciente se preocupaba sólo por el desempeño sexual. Estaba claro cómo su cuerpo, en ese momento, había perdido todo el sentido erógeno y era tratado como un instrumento de poder, sin vínculo con su universo emocional más amplio, sin ninguna investidura libidinal de la compañera.

Lo importante era tener una exhibición y una reafirmación narcisísticas de la potencia. Junto con el ascenso profesional, Pedro quería ocupar el lugar del “súper macho” que parecía ser la solución para todos sus conflictos. Algunos meses después, Pedro me cuenta muy angustiado una pelea que había tenido con su mujer, quien era extremadamente impulsiva y agresiva. El paciente relata que su esposa, cuando se estaban peleando, en un determinado momento le dijo que él era un “viejo impotente al que no se le paraba más”. Eso lo dejó totalmente destruido. De modo contratransferencial, me di cuenta de que quedé como soporte de su rabia por la esposa que lo trató de manera tan cruel.

Unos días después, Pedro me dice: *“Cándida, me está pasando algo que, sinceramente, no entiendo. Quise inyectarme el remedio en el pene, en una dosis más grande, y no tuvo efecto. Quería tener relaciones con mi esposa y no pude. Lo charlé con mi médico y a él también le parece extraño; me dijo que en términos científicos debería estar funcionando bien”*. Me impresionó la forma en que Pedro trataba a su propio cuerpo: como si fuera una máquina que podría ser programada para exhibir el desempeño que él determinara. Le digo que parece haberse olvidado totalmente de sus sentimientos, de la pelea que había tenido con la esposa, los resentimientos y el sentirse dolido. En este punto, parece bien claro que la analista está como soporte de las memorias y emociones que el paciente no puede percibir.

Conversamos de la posibilidad de que tuviera miedo de violar a la mujer que tanto lo había humillado. Y también del posible temor de ser apresado y devorado por una mujer tan poderosa.

Pedro funciona en un registro en que nada de eso está pasando, en que las emociones y los sentimientos simplemente desaparecen. Era como si él no existiera en esa región/pene; como si no hubiera registros de la presencia de otro; un cuerpo y un pene que, en ese momento, parecían desconectados de una vida de fantasía que incluía libidinalmente a otra persona; un cuerpo con predominio de un funcionamiento narcisista que realiza la desinvestidura de toda carga libidinal y emocional del objeto, una actividad sexual desprovista de cualquier universo erótico.

Considero que, en ese momento, Pedro presenta un tipo de funcionamiento operatorio, mecánico, con una gran pobreza de simbolización, como también una negación de gran parte de su universo emocional y fantasmático. ¿Todo esto, tendría que ver entonces con lo que Aisenstein (2001) llama movimiento de destrucción de conexiones de representaciones durante el proceso de crear pensamientos?

Según sus propias palabras:

[...] según lo vemos nosotros, el pensamiento operatorio adquiere un valor defensivo con el objetivo de proteger al sujeto de una realización alucinatoria del deseo, cuyos rechazos se manifestarían, entonces, por medio de un estado de depresión traumática. La sobreinvertidura de lo factual se convierte así en una contra-investidura antitraumática. El pensamiento operatorio no es más el sustituto de una realización alucinatoria del deseo. Él no contra-invierte más el doble sentido inconsciente de las palabras. Es pura negatividad. Es antipensamiento. (p. 415).³

Pedro, con el paso del tiempo, abandona el tratamiento con inyecciones para tratar la disfunción eréctil debido a que no funcionó como él lo esperaba. Empieza a ir a las sesiones diciendo que había tenido muchos sueños, literalmente se siente inundado por ellos, intenta escribirlos porque no quiere olvidárselos. El contenido de los sueños que lo sorprenden, que lo asustan mucho y lo acercan a sus impulsos agresivos gira, casi siempre, alrededor de la violencia en relación a la esposa. Se tratan de sueños que revelan una gran hostilidad, agresividad, deseo de control y sometimiento de la mujer, lo que Pedro, hasta el momento, no reconocía como propio y era totalmente negado en la vigilia. De modo transferencial, los sueños también estaban dirigidos a la analista de quien temía convertirse en dependiente emocional. Algunos ejemplos: “*un hombre grande, negro, viola y mata a su mujer*”; otro “*alguien le propina un fuerte puñetazo en la boca a la esposa; un último “una mujer quiere acuchillar a su mujer”, etc.* Cuando se despierta transpirando después de haber soñado esto, se siente muy

³ Traducción de la autora: “[...] o pensamento operatório adquire, a nosso ver, um valor defensivo visando proteger o sujeito contra uma realizacao alucinatória do desejo cujas rejeicoes se manifestariam entao por um estado de depressao traumática. O sobre- investimento do factual se torna assim um contra-investimento antitraumático. O pensamento operatório nao é mais o substituto de uma realizacao alucinatória do desejo. Ele nao contra-investe mais o duplo sentido inconsciente das palavras. É pura negatividade. É um antipensamento”. (2001, p.41)

angustiado y muy afligido por verse violento, con deseos de someter y controlar a su mujer; por comprobar de qué manera ella despierta su odio cuando se muestra más agresiva e independiente que él.

Durante casi un año se repiten los sueños de violencia y crean la posibilidad de que Pedro reconozca e integre los impulsos en su distorsionada imagen anterior de “buen hombre”. Pasa por períodos en los que tiene miedo de perder el control de los propios impulsos, tan largamente reprimidos. Siente como si hubiera abierto las compuertas de una represa y teme que todo eso lo inunde.

Bataille sostenía que “si falta el elemento de violación hasta de violencia que la constituye, la actividad erótica difícilmente llega a la plenitud. [...] Lo que está en juego, en el erotismo, siempre es una disolución de las formas constituidas” (2002, p. 33).

Durante esa época, Pedro se involucró mucho más con su actividad profesional; se mostró más productivo, creativo y competitivo, logrando así un ascenso en su profesión. Estaba muy entusiasmado con su trabajo, recibía elogios del presidente de la empresa, quien lo nombró vicepresidente de la sucursal brasileña.

En ese periodo de análisis, vive una experiencia decisiva en relación a la recuperación de su potencia no sólo sexual sino también psíquica.

El rescate de la relación con el padre interno

Me cuenta una película que vio junto con la esposa. En el film uno de los personajes era el modelo de hombre que Pedro quería ser y que, con toda seguridad, agradaría a su mujer: bohemio, intelectual, seductor y muy romántico. Durante la sesión analítica las asociaciones de Pedro giran en torno a temas religiosos: la resurrección de Lázaro, el Espíritu Santo. Eso me hace pensar en su papá, muerto hacía ocho años, y en el duelo no totalmente vivido.

Le pregunto si él no estaría buscando algo que se refiera a la relación con su padre (hasta ese momento del análisis, muy raras veces Pedro se refirió al recuerdo de su padre, figura prácticamente inexistente en su discurso).

Pedro: “Es curioso, pero yo nunca pienso en mi papá. Me parece que él siempre fue para mí una persona débil. Trabajaba en una tiendita de ropas masculinas que había heredado de mi abuelo y él se conformaba con eso, no era para nada ambicioso. Mi papá era una persona muy indecisa, nunca se sentía seguro de lo que hacía. Cuando cerraba las puertas del negocio, muchas veces volvía para comprobar si efectivamente las había trancado bien. Mi

mamá era exactamente lo contrario. Era una mujer fuerte, con mucha iniciativa, era ella quien tomaba las decisiones en casa. Mi madre siempre me contaba que una vez habían hecho reformas en la casa y habían tenido que mudarse. Lo que querían era construir una habitación más, pero mi madre resolvió derribar varias paredes para aumentar el tamaño de la casa. Cuando mi papá se enteró, se enojó y decidió nunca más ir a ver la reforma. Dijo que solamente iría cuando la casa estuviera lista, no soportaba verla derribada. Entonces, mi mamá, como siempre, cuidó todo. Para mí, él siempre fue un debilucho... pero mi papá también era muy afectuoso, sensible, amoroso con mi mamá, siempre estaba elogiándola y era muy romántico...". En ese exacto momento, Pedro empieza a llorar. Agarra un pañuelo de papel y se tapa el rostro mientras llora compulsivamente. Dice que algo lo afectó. (Hay un evidente cambio en el clima emocional de la sesión). Y añade: "*Ahora me doy cuenta de que mi padre se parecía mucho al personaje de la película. Mi papá era una persona muy linda. Era un músico, violoncellista en una pequeña orquesta de la ciudad, además de tocar la guitarra y cantar con los amigos. Mi padre tenía mucha facilidad para comunicarse y para hacer amistades; salía a la calle e iba saludando a todo el mundo que encontraba. A menudo, sus amigos iban a la tienda para charlar y quedarse cantando con él. Mi papá admiraba mucho a mi madre, era romántico, galanteador, afectivo*".

Llora mucho mientras dice: "*cuando emigré al Brasil yo no podía seguir el modelo de mi padre porque él era un débil, según mi visión, y yo sucumbiría en una ciudad tan grande. A mi papá no le gustaba competir. Me parece que necesité identificarme con las cualidades de fuerza de mi mamá. Yo siempre fui una persona rígida, formal; yo era muy crítico, juzgaba a todo el mundo. Me parece que hasta inclusive mi rigidez corporal está relacionada con eso, me parece que estoy quedándome cada vez más rígido, hasta físicamente... Ahora que conseguí muchas cosas, ya no preciso eso, puedo identificarme con el lado amoroso y afectivo de mi papá*". Sigue llorando mucho y sollozando me dice: "*¿Por qué busco un modelo en el artista de la película? Mi papá era exactamente igual al personaje. Yo necesito recuperar el lado amoroso, igual al de mi papá, y eso lo conozco bien por experiencia, por haber convivido con él*".

En ese instante de profunda emoción, Pedro me mira (también estoy conmovida por esa revelación) y me dice que me están brillando los ojos. Le pregunto qué le sugiere eso. Me contesta que siente que hay interés en mi mirada. Le digo que me muestra cómo es importante para él que yo lo mire y reconozca el valor que Pedro le da a su padre. Que para él es importante que yo lo vea

valorando a su propio padre. Le añado que tanto la rigidez corporal como la rigidez emocional, eran una armadura defensiva para no identificarse con el lado emotivo y flexible, que Pedro clasifica como debilidad, en su padre. Le digo que me parece que tiene menos recelo de confundirse con el padre, que tiene más capacidad de reconocer su propio valor y las cualidades que apreciaba en su papá.

En las sesiones que siguieron, Pedro fue procesando la emoción de resucitar y reparar al padre muerto que murió por el complot con la madre poderosa, por su desprecio, por el triunfo de Pedro en relación al papá. Ahora que se ve más potente, en términos psíquicos, Pedro puede abandonar las defensas maniacas en relación a la figura del padre. Es sumamente curioso que veamos la transformación del objeto interno padre, concomitantemente con la transformación de la potencia de su Yo. En esa época, viaja a Bolivia y a su regreso menciona que se encontró con uno de los amigos de su padre, también integrante de la orquesta como su papá, y que estuvieron abrazados cantando una de las canciones preferidas de su progenitor. Añadió que creía que el amigo de su papá estaba muy sorprendido porque él siempre fue muy formal y en aquel momento se mostró muy suelto, lo que le hizo pensar que había reaccionado como su padre y eso le gustó mucho. Dice que quiere parecerse a ese papá afectivo y flexible. Lo impresiona el hecho de que, repentinamente, él se encuentre receptivo para los recuerdos paternos. Las palabras de Vinícius de Moraes (1962), me hacen acordar del clima que se vivía en las sesiones de aquella época:

[...] hay personas con quienes las palabras no son necesarias. Nos entendíamos y nos amábamos calladamente, mi papá y yo. [...] si empezáramos a hablar, nos largaríamos a llorar [...] todo lo que podría haber sido y no fue [...]. (pp. 36-37)⁴.

Descubriendo el universo de las palabras

Al tercer año de análisis Pedro se separó de su mujer y en aquella época él pudo estar más en contacto con los sentimientos de falta, dolor, enojo y de rebelión. Fue a las sesiones movilizado en términos emocionales e intentó elaborar los buenos y malos recuerdos de los diez años que había vivido en compañía

⁴ Traducción de la autora: “[...] há pessoas, com quem as palavras são desnecessárias. Nos entendíamos e amávamos mudamente, meu pai e eu [...] se começássemos a falar, cairíamos os dois em pranto [...] tudo o que poderia ter sido e não foi [...]”. (Moraes, 1962, pp. 36-37)

de su ex-esposa. En aquel momento, el Pedro “de Piedra” ya se encontraba muy alejado de nuestra experiencia.

En esa época apareció algo nuevo: tuvo insomnio durante tres noches en las que durmió muy poco y mal. A la cuarta noche, se despertó de madrugada muy angustiado y se dio cuenta de que había una frase que retornaba constantemente a su mente, repitiéndose sin cesar. Decidió salir de la cama, agarró una hoja de papel y comprobó, no sin sorpresa, que había escrito un poema completo en el que hablaba de los dolores por la separación. Después, apareció otro poema y otro, y otro. Llegó a la sesión completamente perplejo por lo que le había pasado. Me leyó cuatro poemas, que estaban muy bien escritos.

Me cuenta que estaba descubriendo que podía expresarse por medio de la palabra escrita. Todo eso duró dos semanas. Siempre, se despertaba a la madrugada y se ponía a escribir hasta de mañana; después de las dos semanas los poemas lo llamaban durante el día y él entonces podía dormir calmamente. Conversamos al respecto de que Pedro estaba descubriendo una forma nueva de expresar la intensidad de los dolores y que eso provenía de una fuente muy íntima. El contacto con el dolor no lo había desestructurado, tal como siempre imaginara, sino al contrario, abría un lado creativo que Pedro desconocía. .

En aquellas sesiones se mostraba muy emocionado, estaba visiblemente más en contacto con el dolor de la separación y buscaba algo que lo sustentara desde dentro. Unos cuatro meses después de la separación, empezó a salir para escuchar música, para sentarse en un bar con un libro o para ir al cine. Pudo superar el temor de salir solo y decidió empezar un curso de filosofía y un taller literario de poesía. Descubrió el placer de hacer todas esas cosas sin compañía. Reanudó el contacto con los antiguos amigos y también retomó la relación con sus hijos. Durante los años en que estuvo casado con la última esposa, vivió una relación únicamente de dos, sin mostrar ningún interés por estar con otras personas, ni siquiera con los hijos. Ahora Pedro se acerca a sus hijos, se sorprende al verlos íntegros y dignos. Por primera vez en su vida, siente orgullo de los hijos que tiene y se da cuenta de que él tenía grabada una imagen de hijos inmaduros y agresivos. Empieza a conocerlos mejor, a convivir con ellos, a llevarlos a su propia casa para que sepan cómo vive su padre. Dice que nunca más se va a relacionar con una mujer que no acepte a sus hijos.

Con la ex esposa, mantenía conversaciones, se peleaba y estaba más libre para exponer lo que sentía.

En una sesión me dice: “¿Te acuerdas que te conté que no tenía más erecciones

espontáneas? Bueno, me parece extraño que últimamente vengo teniendo erecciones espontáneas, eso ya me ha pasado en varias oportunidades... últimamente me estoy sintiendo más fuerte”.

A los ocho meses de estar separado, empieza un noviazgo y logra vencer los grandes miedos de volver a tener una vida sexual activa, la que había interrumpido un año y medio antes. La experiencia con la nueva mujer es muy buena y él se descubre otra vez potente. *“Estoy saliendo mucho con Mariana, a ella también le gusta mucho la música. Y en el tema de sexo, está todo bien, nunca me sentí tan potente como ahora, ni siquiera cuando yo era joven. ¿Te acuerdas de que yo no creía que mi problema sexual fuera de orden emocional? Yo siempre creí que era un problema físico... qué increíble cómo estoy bien con mi cuerpo. Yo, que siempre había escondido la edad que tengo, ahora se la digo a todos, ya no tengo ninguna vergüenza de eso”.*

Reflexiones

Pedro, al comienzo de su análisis, no podía ser penetrado por las palabras de la analista; estaba cerrado, herido en su narcisismo pobremente constituido. Presentaba una clara disociación entre cuerpo y psiquismo. Debido a no conocer otros caminos, buscaba la ruta de la manipulación del cuerpo con la intención de llegar al desempeño sexual que consideraba perfecto. De a poco, las imágenes, las emociones, las fantasías, los sueños, las poesías fueron apareciendo a lo largo del análisis y, de manera paradójica, pudo dejarse penetrar por las palabras cuando su emoción pudo aflorar y ser plenamente expuesta para develar así su desesperación y permitir que le apareciera algo nuevo. Fue cuando también pudo estar más receptivo y abierto para vivir sus impulsos agresivos y sus dolores. Cuando pudo recuperar e introyectar el lado tierno y amoroso de su padre apareció su verdadera potencia sexual y toda una vida erótica se hizo ver.

Al comienzo, las expresiones de un erotismo que estaba constituyéndose eran comunicadas mediante la expresión corporal (descripción de las erecciones espontáneas). Después, emergieron por medio de la comunicación poética y, por último, pudo ser intensamente vivida en su elección amorosa de una compañera. En ese momento, apareció un hombre viril, con una cierta dosis de agresividad (necesaria para la experiencia sexual), pero muy diferente del hombre violento y cruel que se había presentado en los sueños y fantasías. Al contrario, pudo usar la agresividad a favor de la vida y del placer, así también pudo ser tierno y sensible.

Durante el desarrollo del análisis de Pedro, pudimos observar cómo el aprisionamiento en una relación edípica mal elaborada, con vivencias de triunfo sobre un padre frágil y atacado en su potencia, le impidieron incorporar la imagen de una figura masculina valorada y lo empujaron a una vivencia angustiante de impotencia. Con la reparación de la figura paterna, en su aspecto amoroso, Pedro pudo introyectar una función paterna que lo protegía, y que finalmente lo remitía a su lugar de sujeto sexuado en relación a un objeto de amor. Esta identificación amorosa con el padre también lo rescató a Pedro de la presencia captora de la todopoderosa esposa/madre con quien, por tanto tiempo, buscaba fusionarse.

Es en este sentido que concuerdo con las palabras de Bleichmar cuando nos habla de la:

Aparente linealidad que emplaza al padre en el lugar del rival, cuando, por otra parte, las mociones amorosas hacia éste definen el camino de la identificación. Mociones, por otro lado, no sólo amorosas sino también eróticas, que deben sublimarse para lograr la identificación, y sin cuya base sería impensable que esta última pudiera producirse. Sin embargo, un tercer tiempo debería ser introducido entre la identificación de género, que da los atributos respecto a la bipartición identitaria, y la identificación al superyó paterno residual a la prohibición edípica, ya que en este tiempo se encuentra la articulación que permite el ejercicio de la masculinidad. Se trata de retomar seriamente la diferencia para la constitución de la masculinidad entre el objeto valorizado de la diferencia anatómica –que conlleva el investimento fálico del pene– y su función genital como órgano de potencia que remite al ejercicio de la masculinidad más allá del carácter biológico de su existencia anatómica, como objeto a ser ofrecido y no sólo a ser exhibido. (2006, p. 25).

En este momento, el paciente está muy lejos de aquel “funcionamiento operatorio” y su vida onírica y erótica está en pleno ascenso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aisenstein, M. (2006). The Indissociable Unity of Psyche and Soma: A view from the Paris Psychosomatic School. En: *International Journal of Psychoanalysis*; 8 (3): pp. 667-680.

- Aisenstein, M. y Smadja, C. (2001). A Psicossomática como Corrente Essencial da Psicanálise Contemporânea. En: *Psicanálise Contemporânea: Revista Francesa de Psicanálise*. Número especial. André Green (org). Tradução Álvaro Cabral. Coordenador de tradução Paulo César Sandler. Rio de Janeiro: Imago. São Paulo (SBPSP). Depto de Publicações, 2003.
- Bataille, G. (2002[1957]). *El Erotismo*. Barcelona: Tusquets.
- Bleichmar, S. (2006). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Blos, P. (1998). Filho e Pai. En: *O Enigma do Sexo: Perspectivas Psicanalíticas contemporâneas da feminilidade e da masculinidade*. [org] Dana Breen. Coordenador da edição brasileira: Ellias Mallet da Rocha Barros. Tradução Fernando Náugel, Maria da Penha Ferreira, Tânia Peneda. Rio de Janeiro: Imago.
- Bion, W. (1962). *Aprendiendo de la experiencia*. Barcelona: Paidós.
- Breen, D. (1996). Phallus, Pênis e Espaço Mental. Livro Anual de Psicanálise v XII. Pp. 99-106. 1998.
- Freud, S. (1969[1910]) Um Tipo Especial de Escolha de Objeto Feita Pelos Homens. Contribuições à Psicologia do Amor I. En: *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas*. Rio de Janeiro: Imago. [Versión castellana: (1976). Sobre un tipo particular de elección de objeto em el hombre. En: *Obras completas*. (Vol. XI). Buenos Aires: Amorrortu].
- (1969[1912]) Sobre a Tendência Universal à Depreciação na Esfera do Amor. Contribuições à Psicologia do Amor II. En: *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas*. Rio de Janeiro: Imago. [Versión castellana: (1976). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. En: *Obras completas*. (Vol. XI). Buenos Aires: Amorrortu].
- (1969[1923]) O Ego e o Id. En: *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas*. Rio de Janeiro: Imago. [Versión castellana: (1976). El Yo y el Ello. En: *Obras completas*. (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu].
- Moraes, V. (1962). O Dia do Meu Pai. En: *Para Viver um Grande Amor*. Rio de Janeiro: Editora do Autor. Organização Eucana Ferráz.
- Winnicott, D. W. (1996[1988]) *La naturaleza humana*. Barcelona: Paidós.